



Pistas para el dialogo

movimiento rural cristiano .- Rioja

LAS FIESTAS

Todos los pueblos tienen sus fiestas más o menos largas, depende del presupuesto económico de los ayuntamientos, en honor de sus santos.

Hay fiestas en tiempo de primavera dedicadas preferentemente a la Virgen; hay también fiestas en verano, después de recoger las cosechas, como acción de gracias.

La mayor parte de los programas de fiestas están ocupados por espectáculos en los que el pueblo se dedica a consumir: verbenas, barracas etc...

Otra parte son los tiempos libres, en los que se dedica a recorrer los bares, restaurantes, bodegas, con aumento considerable de alcohol.

Otros momentos están dedicados a los espectáculos previamente preparados para ocupar los tiempos libres y que son de signo cultural y deportivo: conciertos, concursos, pintura, pelota fútbol...

Un momento importante dentro de las fiestas es el acto religioso con la procesión y danza a los santos, donde predomina el sentimiento, la tradición.

En las fiestas de los pueblos cada grupo participa de distinta manera: los adultos en actos más tradicionales: comida, reunión familiar y amigos, actos religiosos; los jóvenes en las verbenas; los niños mediante los juegos, concursos y chuchurrías.

La fiesta nunca la hará uno sólo. Para estar de "fiesta" necesitamos que los demás, el grupo, el pueblo esté también de fiesta, es decir, que la fiesta ó la hacemos todos, ó no hay fiesta.



ESTAS INVITADO A LA GRAN FIESTA

¿ QUE HAY DETRAS DE LA FIESTA ?

En el tiempo de fiesta el hombre encuentra el momento adecuado para encontrarse consigo mismo, con su existencia (acciones, limitaciones, experiencias de gozo y de dolor, sus pensamientos más personales, muchas veces no comunicados ni a las personas más próximas).

Todo ésto le lleva , aunque sea de forma muy rápida y superficial a buscar lo que le trasciende (lo religioso), a preguntarse por el sentido de la vida (para qué vivimos), a descubrir su limitación y sus ansias de eternidad en el amor, en la vida, en la felicidad.

Por eso todo tiempo de fiesta tiene una raíz profunda religiosa que los hombres de todos los tiempos han expresado a través de infinitas maneras. La fiesta además quiere hacer desaparecer el tiempo pasado, ya vivido. Por eso cuando se prepara la fiesta, se limpia la casa, se adorna la persona con vestidos distintos de los días de trabajo.

A través de la fiesta también se espera un tiempo nuevo, tiempo donde la felicidad sea la única característica. Por eso se despilfarra. En este sentido sólo en los tiempos de fiesta se usan disfraces y máscaras, se bebe sin medida, se quiere hacer desaparecer a todos los enemigos, (ésto se hace más civilizadamente que en tiempos antiguos, mediante competiciones deportivas), se montan verdaderas orgías.

¿ QUE SIGNIFICA TODO ESTO ?

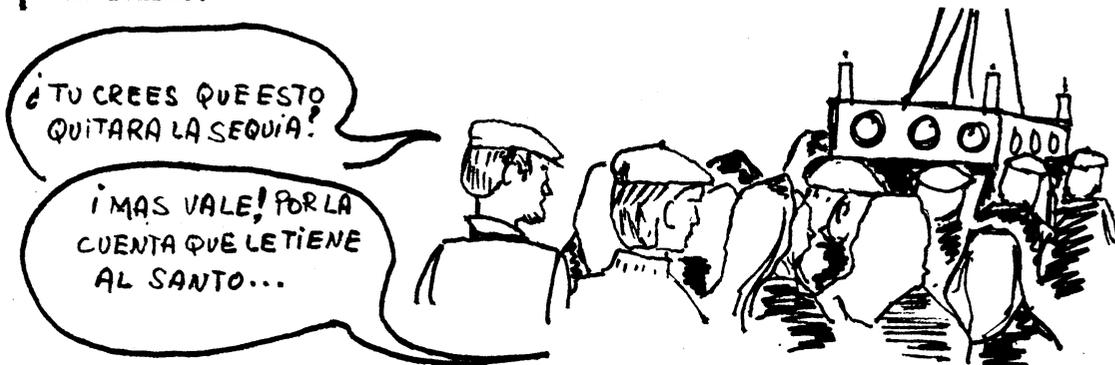
La vuelta del hombre a sus orígenes, la intención más ó menos consciente de buscar su punto de apoyo, ya que el hombre ve cómo el tiempo se le escapa y cómo desgasta su vida.

Por eso la fiesta es una manera de confesar que es limitado, pero quiere que no sea así. La fiesta es la manera de buscar lo infinito, lo que no acaba ni termina, frente al desenlace fatal de la muerte. La fiesta es negarse a ser destruído y a desaparecer.

De ahí que todas las fiestas que celebra la humanidad a lo largo de la historia tienen un carácter sagrado, religioso. Y para expresar este sentimiento religioso el hombre ha realizado actos de culto al sol, a la tierra, al agua, al fuego... en el fondo a Dios.

En el culto el hombre busca la liberación de las imposiciones de la vida, de sus normas y trabajos. Hay actos de culto porque el hombre necesita de algo más que el trabajo, de la comida, del dinero. El hombre necesita explicarse el origen y el destino, saber por qué vive y cuál es su paradero final.

Los actos de culto son la expresión de que el hombre acepta una realidad que se le impone y desea: un ser superior y trascendente (Dios), que le acompañe y le proporcione una esperanza, so pena de sentirse absurdo y colgado sobre un abismo.



¿ QUE HAY DETRAS DE LAS VACACIONES ?

Desde hace casi dos siglos, el hombre quiere prescindir de Dios, ó bien negando su existencia, su utilidad, ó viviendo como si no existiera.

De estas ideas participamos muchas veces sin darnos cuenta; hay quienes las defienden y propagan públicamente.

A los españoles estas ideas nos han llegado con retraso, pero últimamente están muy presentes en nuestra sociedad.

Prueba de ello es que en los pueblos, igual que en las ciudades se está dando lo que se llama la " **desacralización** " (secularización): ausencia de actos religiosos, menos prácticas religiosas, menos rogativas, novenas... Está presente el hombre secularizado.

Para muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo, los días no se dividen ya en días ordinarios ó de trabajo y días festivos, sino en días laborables y no labrables ó de vacación.

Las vacaciones son tiempo de ocio, pero no es tiempo de fiesta. A las vacaciones les falta referencia a la trascendencia, que convierte el tiempo en algo capaz de conferir a la vida sentido y esperanza.

A las vacaciones les falta la alegría que congrega a la comunidad, cuyos lazos de unión estrecha fuertemente, mientras que las vacaciones son el tiempo que dispersa a los hombres en busca de un aislamiento que facilite el olvido.

A las vacaciones les faltan los ritos y los símbolos y llena los días con mil fórmulas para " matar el tiempo ".

Hace muchos años, un pensador francés hablaba de " la imagen descorazonadora de los jubilados y de los domingos de la ciudad, en la que los paseantes dan la impresión de ser jubilados de la vida ".

Cuando los lunes decimos que no tenemos ganas de trabajar debido a los excesos del domingo, estamos apuntando a una celebración inadecuada del tiempo no laborable del hombre secularizado.

Indudablemente en los últimos años se ha caído en la cuenta de que hay que llenar el " tiempo de ocio " si no se quiere que las horas ganadas al trabajo por el progreso técnico y social se vuelva contra el hombre y aceleren su angustia vital y su desesperación.

Pero es previsible que todo será inútil si el hombre de hoy no vuelve a descubrir su interior que le lleva a lo religioso, cuya presencia es imborrable en el corazón humano.

A estas realidades y necesidades humanas pueden estar apuntando la revitalización de las tradiciones y costumbres religiosas y festivas que se están dando estos últimos años.



LA FIESTA DE LOS CRISTIANOS

Las características de las fiestas humanas se dan también en la fiesta cristiana, pero ésta tiene un sentido nuevo: **Dios ha venido a los hombres**, y nos ha salvado de nuestro egoísmo, del pecado, de nuestros miedos, de la muerte y ha dado respuesta a las ansias de vida y felicidad del hombre.

Este es el Evangelio, la buena noticia de Jesús, y porque nos sentimos salvados, **HACEMOS FIESTA**, la celebramos y queremos compartirla con los hermanos.

Para los cristianos toda la vida, vivida con Jesús, es una fiesta. Por eso, las celebraciones cristianas son exclusivas de los creyentes. Solamente se puede celebrar aquello que se vive.

Es una necesidad que siente el grupo y no puede reducirse ni a mera obligación, ni a acción individualista de un miembro al margen de la comunidad.

Las formas de celebración deben ser elegidas por el grupo para que no se conviertan en rutinarias, vacías, impersonales y carentes de sentido.

Por todo lo dicho, cada comunidad debe tener sus propias fiestas y su manera peculiar de celebrarlas. Pero la Iglesia de Jesús está formada por muchas comunidades que tienen necesidad de celebrar esa comunión con todos los creyentes. Y ésta es la razón de ser de las fiestas oficiales, celebradas por todos los cristianos que viven la misma fé.

